



Josetxu L. Piñeiro

MÚSICA

El fraude millonario de los artistas fantasma de Spotify: 20 personas están detrás de más de 500 alias

Cientos de 'playlists' en Spotify aglutinan versiones y música de fondo de corta duración con millones de reproducciones. Sus autores se ocultan tras un seudónimo o son producto de la inteligencia artificial

 PREMIUM

RAQUEL R. INCERTIS Madrid

Actualizado Sábado, 25 noviembre 2023 - 09:02

Ver 5 comentarios

Bad Bunny está cabreado. Mejor aún: Bad Bunny está perplejo, y en medio de su perplejidad exacerbada es incapaz de reconocer lo evidente. La gente -no la gente; *sus* fans- no se dio cuenta al segundo verso de que el último temazo que se escucha en las discotecas no es de su autoría. ¿A quién habría que culpar, entonces? ¿A sus seguidores, por ser unos infieles? ¿A la IA, por haber creado **un *hit* que suena como el último álbum del conejo malo** partiendo de un popurrí de letras y sonidos reguetoneros? ¿A él, por su monumental enfado a través de su canal de WhatsApp?

Desde que la IA forma parte de nuestras vidas, se nos hace complicado distinguir lo falso de lo verdadero. A nuestro despiste y desgana crónicos, síntomas de una sociedad híper saturada, se une la moda del *multitasking*. Y ya se sabe, el que mucho abarca, poco aprieta; cuando nuestra atención se reparte entre mil cosas, es difícil concentrarse en una sola de ellas. Los **canales de música *lo-fi*** se popularizaron, precisamente, porque había un gusto creciente por escuchar música tipo ascensor o tienda de Amancio Ortega mientras se realizaban otras tareas, como estudiar, cocinar o hacer ejercicio. Basta con pedirselo a Alexa y despreocuparse durante el resto del día.

Música Madrid, la supercapital de los conciertos: "Están ocurriendo cosas que nunca habíamos visto"

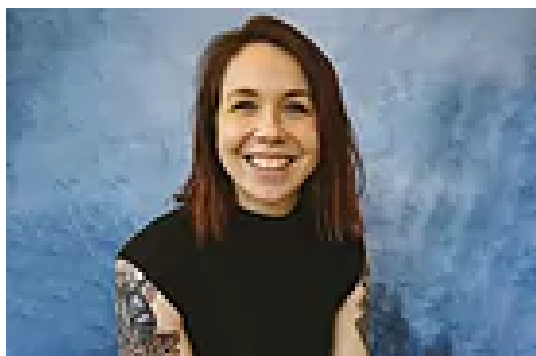
Cine La inteligencia artificial en el cine español: ni está ni se la espera

Fenómenos ¿Qué ha hecho y dónde está Íñigo Quintero? Más de 300 millones de reproducciones avalan su éxito mundial

EL MUNDO

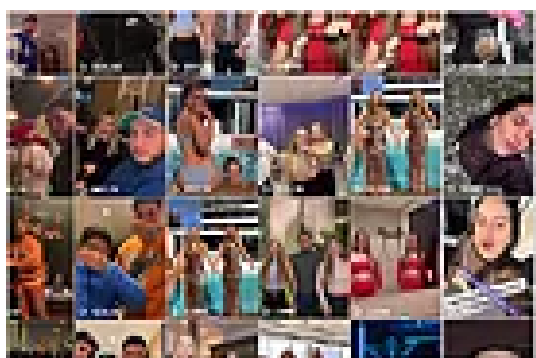
descubrimiento: esas que llevan por título 'Chill & Relaxing Piano', 'Calming Instrumental' o 'Romantic Dinner Music' y aglutinan un número infinito de **versiones de temas populares y canciones originales cuyos autores son prácticamente desconocidos**. "Las listas son una de las herramientas más eficientes dentro del mercado musical: a los oyentes les permiten descubrir nuevas canciones e intérpretes, y los artistas ganan dinero si sus temas se incluyen en las selecciones más escuchadas", asegura Luis Miguel Pedrero, profesor en la Universidad de Nebrija e investigador en audio digital.

PARA SABER MÁS



Cultura. Patreon, la mina de oro para artistas freelance: "Me permitió crear una comunidad en solo dos clics"

RAQUEL R. INCERTIS Madrid



Música. Así se forran los músicos con TikTok: "Todos nos aprovechamos"

CRISTINA LUIS Madrid

Véase un ejemplo: una simple búsqueda del término 'jazz' en la citada plataforma de *streaming* conduce a incontables listas de música ambiente donde artistas como **Louis Armstrong, Billie Holiday, John Coltrane o Ella Fitzgerald** pasan prácticamente desapercibidos entre otros con cientos de miles de reproducciones, a saber: The Moonside Trio, CMC 3 o Hara Noda. ¿Ha oído usted hablar de ellos alguna vez? Una servidora tampoco.

El problema de los llamados **ghostwriters** -traducidos al español como 'falsos artistas' o '**artistas fantasma**'- que arrasan en las plataformas de *streaming* es mucho más opaco de lo que parece de

EL MUNDO

ue colgar versiones en YouTube o Spotify. En última instancia, si se contempla el robo de autoría de las canciones, se trataría de piratería musical, algo que lleva años ocurriendo. Nada nuevo bajo el sol.

"En realidad, se están reinventando en el entorno digital los mismos intentos por burlar la regulación de los derechos de explotación económica de la música que ya se aplicaban en la era analógica", explica Pedrero. "De fondo encontramos los **eternos conflictos con el sistema de reparto de los royalties**, que mantienen en el *streaming* un jugoso porcentaje para las discográficas, el 55%; un no menos relevante 30% para las plataformas, y un más exiguo 15% para las editoriales".

PARA SABER MÁS

**Música. El músico fantasma que ama y roba al grupo español Maddening Flames**

LUIS ALEMANY Madrid

Sin embargo, el modelo de consumo vía *streaming* permite abusos inimaginables. Los usuarios que prestan atención a los artistas o a los títulos de las canciones se cuentan ahora con los dedos de la mano, y esto es precisamente lo que crea una oportunidad para la proliferación de artistas fantasma. "Es más que probable que **una parte significativa de estas cuentas estén gestionadas por productoras** e incluso por otros artistas que han visto negocio en esto de crear música en tendencia" afirma Pablo F. Iglesias, consultor de presencia digital en CyberBrainers, una empresa dedicada a gestionar la reputación de marcas y particulares, entre ellos, algunos cantantes y grupos. "De hecho, probablemente haya no pocos artistas fantasma que tienen detrás a **músicos reconocidos que quieren monetizar su creatividad**, pero produciendo canciones que quizás con su marca no estarían dispuestos a crear".

Recuperemos el caso de Hara Noda, quien, según un puñado de entradas en Google, trabaja como productor y batería para el sello Epidemic Sound en Suecia; el mismo lugar donde Spotify tiene su sede.

De hecho, **el número de artistas fantasma cuya**

música royalty-free se produce en territorio sueco es increíblemente llamativo. Pero tras el seudónimo de Hara Noda podría no encontrarse una única persona, sino varias: según revela el crítico e historiador musical Ted Gioia en su blog *The Honest Broker*, "unas 20 personas están detrás de más de 500 nombres de artistas".

"Muchos artistas fantasma podrían ser músicos reconocidos que buscan monetizar su creatividad fuera de su marca"

Los perfiles falsos de autores cuyas creaciones son el resultado de la inteligencia artificial abundan también en estas listas de reproducción. Explica Pedrero que perfiles con nombres tan corrientes como Kit Wook, Bailey Barnes o Dieter Huber -este último acumula **más de 150.000 oyentes mensuales con solo siete canciones**-, "se cuelan en esos repertorios pese a haber sido creados artificialmente, con el único fin de conseguir el mayor número posible de reproducciones". Lo curioso de los temas creados

medio.

Según una investigación publicada por *Music Business World*, en 2017, **una entidad búlgara desconocida** consiguió ganar en pocos meses un millón de dólares con dos *playlists* - 'Soulful Music' y 'Music From The Heart' -, ambas contenedoras de medio millar de canciones que sonaron de manera ininterrumpida durante semanas en Estados Unidos. "Parece ser que **esta organización compró 1.200 cuentas premium** de Spotify y las tuvo durante meses reproduciendo sin parar mediante el uso de *bots* para inflar el número de reproducciones y con ello conseguir que empezaran también a llegar usuarios reales", cuenta Iglesias.

La realidad es que, a pesar de su baja calidad y nula ambición experimental, **la música creada con IA es sumamente barata**. Tan barata como homogénea. Su concepción no depende de la creatividad ni de las exigencias de los músicos, por lo que se trata de una

opción más que rentable para las plataformas de *streaming*, que pueden comprarla como trabajo por encargo. No obstante, según Iglesias, estas plataformas son las últimas interesadas en que se haga un uso indebido de sus servicios: "Hay gente que asegura que podría ser la propia Spotify la que crea este tipo de perfiles y canciones para tener mayor catálogo, pero estoy convencido de que no es el caso".

Se estima que el 90% de las emisiones mensuales de Spotify se basa en el catálogo de unos 57.000 artistas, y que **cerca del 93% de los artistas no alcanza los mil oyentes mensuales**; es decir, un reducido número de canciones acapara una gran parte de los oyentes. Las prácticas de los artistas fantasma son fruto de un sistema muy descompensado, incapaz de generar recursos para el conjunto de la industria. Sostiene Pedrero que, "por más que se busque una solución a esta anomalía de los artistas falsos, el problema de fondo sigue siendo el de la gestión de la economía de la música; y la responsabilidad en este asunto no la tiene el algoritmo".

"El alcance que tienen los músicos independientes en la plataforma ya es de por sí bajo. La mayoría de grupos que no tienen una discográfica potente detrás no llega a conseguir ni tan siquiera monetizar sus reproducciones, y los últimos movimientos de Spotify parecen encaminados a que las barreras de entrada sean cada vez mayores", afirma Iglesias. "Se calcula que, de media, **los creadores ganan 0,002 dólares (0,018 euros) por canción reproducida** en la plataforma, así que si consigues colar alguna con un millón de reproducciones mensuales, estamos hablando de casi 2.000 euros al mes por una única canción".

Gabri Cañestro es uno de esos miles de artistas independientes que tratan de posicionarse en las listas sin contar con los medios de promoción necesarios. "Trabajo con una distribuidora digital a la que pago una suma de dinero al año, pero no genero ninguna compensación porque las reproducciones no llegan al mínimo. Igual genero, ¿qué? ¿Cinco euros al año? No podríamos hablar de ingresos reales", cuenta. "Hay una acumulación increíble de canciones de *ghostwriters* que **impiden que nos colemos en las *playlists* más tochas**".

Pero, ¿qué lleva a las plataformas de *streaming* a promocionar estos temas insípidos en lugar de música de artistas humanos? Lo ideal sería que dichas plataformas **explicitaran qué canciones han sido generadas con inteligencia artificial o son de**

"El 90% de las emisiones de Spotify se basa en el catálogo de unos 57.000 artistas; el 93% de ellos no alcanza los mil oyentes mensuales"

"Hay una acumulación increíble de canciones de *ghostwriters* que impiden que nos colemos en las *playlists* más tochas"

EL MUNDO

Spotify, Apple Music y el resto de servicios de *streaming* acabarían aceptando; aceptarían a menos que alguien les obligue a hacer oídos sordos para satisfacer sus intereses. Y ahí es donde entran las grandes discográficas como directoras de orquesta.

"Si una discográfica me contratase para realizar este tipo de canciones para *playlists* a cambio de una buena suma de dinero, seguramente accedería, pero con una serie de condiciones. Los derechos de autor son muy importantes, nunca sabes qué canción va a pegarlo. **Componer canciones es algo muy personal** y esto lo consideraría solo un encargo", dice Cañestro.

"En las listas editoriales de Spotify tienen prioridad los temas que mandan las discográficas. Muchos no sabes de quién son ni de dónde salen, es todo muy opaco. Luego están las listas que crea la gente, ahí sí es más fácil aparecer con tu canción", continúa el cantante y compositor. Si las discográficas también se encuentran en una relación de codependencia con los editores de las *playlists*, ¿quién será el primero que se atreva a alzar la voz?

A punto de concluir este reportaje, Spotify anunciaba su nueva política de 2024, dirigida a **frenar prácticas que la empresa considera fraudulentas: *streaming de bots*** subida de "contenidos breves de ruido funcional". Actualmente, la plataforma ya elimina canciones de su biblioteca cuando detecta reproducciones ilegítimas; desde enero, la empresa planea penalizar a los sellos y distribuidores con multas por pista cuando se detecte *streaming* artificial "flagrante". También pretende perseguir a los autores que publican pistas de ruido de corta duración, como **sonidos de ballenas, ASMR y ruido blanco**, y luego las apilan en listas de reproducción para generar lo que Spotify considera "pagos desorbitados."

"A nivel legal, regular esto es muy complejo; la cosa se complica aún más si hablamos de versiones de canciones conocidas, pero la situación en todo caso es la misma que la de cualquier otro creador de contenido en Spotify. Si usas contenido de terceros, **tienes que asegurarte de que puedes hacerlo legalmente...** o jugarle el que el día de mañana acabes en los juzgados", concluye Iglesias.



música Spotify Cantantes

Música. ¿Qué ha hecho y dónde está Íñigo Quintero? Más de 300 millones de reproducciones avalan su éxito mundial

Música. SZA encabeza unas nominaciones a los Grammy 2024 que se escuchan en femenino

Música. Mikel Izal: "El 99% de las cosas que se dicen sobre mí son maravillosas; hay un 1% horrible"

Ver enlaces de interés ∨